



AUNQUE sus allegados insistan en que no está en precampaña rumbo al 2024, la agenda oficial de la jefa de Gobierno de la CDMX, **Claudia Sheinbaum**, indica todo lo contrario.

PRIMERO fue la mañanera conjunta con **Andrés Manuel López Obrador** en la sede del gobierno local el martes pasado, hoy la morenista sale de gira con el **Presidente** por Santa Lucía y la **CDMX** en el mero tercer aniversario de su toma de posesión, y el miércoles presentará un "informe" por ese mismo motivo para cerrar una semana llena de reflectores.

MÚSICA, maestro. Arránquese con aquella de **Chico Che** que dice: ¿quién pompó campañita, quién pompó?

• • •

MAL le está yendo al morenista **Jaime Bonilla** después de que no logró reelegirse como gobernador de **Baja California**, y a pesar de que su sucesora, **Marina del Pilar Ávila**, es de su mismo partido.

EL PLEITO que traían desde que ambos buscaban la gubernatura se ha prolongado ahora que la nueva mandataria reveló varias irregularidades en la administración de su antecesor.

Y CUENTAN que todo lo que ha sacado a la luz está pesando en el ánimo del inquilino de **Palacio Nacional**, quien, en su momento, le ofreció a Bonilla sumarlo a su gabinete en el puesto que él quisiera. Que nadie se extrañe si lo mandan de forma permanente a la banca.

• • •

LA MARCHA de ayer en defensa de la libertad de cátedra en el **CIDE** es un gran ejemplo de cómo la torpeza política puede crear problemas donde no existían. Resulta peculiar cómo un supuesto **gobierno de izquierda** ha catalizado una chispa de enojo que desembocó en un movimiento estudiantil.

POR LO PRONTO, algunos consideran que los desplantes autoritarios de la titular del Conacyt, **María Elena Álvarez-Buylla**, y el "interventor" de la **4T**, **José Antonio Romero Tellaeche**, están sembrando las semillas para que nazca el **CAIDE**, el Centro **Autónomo** de Investigación y Docencia Económica.

• • •

DE PRONÓSTICO reservado estará la elección extraordinaria para el **Senado** en **Nayarit** que se realiza hoy debido a que el actual gobernador, el morenista **Miguel Ángel Navarro**, dejó su escaño vacante sin tener suplente.

CUENTAN que la pelea es entre dos: la primera es **Rosa Elena "Cheny" Jiménez**, quien este año buscó la alcaldía de La Yesca como aspirante "independiente" pero fue bajada de la contienda por postularse como indígena sin serlo y, ahora, compite por **Morena**.

EL OTRO es **Ignacio "Nacho" Flores**, candidato de **MC**, de quien se dice que trae apoyo de operadores electorales naranjas de **Nuevo León** y **Jalisco**. Y vaya que un voto más o menos en el Senado puede ser definitivo en temas sustanciales como la **reforma eléctrica**.



BAJO RESERVA

Solidaridad con el CIDE

:::: El Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) es una de las universidades públicas que pueden considerarse de alta calidad académica, lo cual coloca a sus alumnos en estándares de conocimiento por encima del promedio. Es por ello que ayer el Tec de Monterrey expresó su solidaridad con los inconformes que piden hacer a un lado a **José Antonio Romero Tellaache** como director del CIDE. ¿Se sumarán las universidades públicas como la UNAM a este



José Antonio Romero Tellaache

llamado a no capturar desde el gobierno la educación superior? Llama la atención que tuvo que ser un centro de estudios privado quien diera el primer paso en ese sentido.

El arranque de Pablo Gómez

:::: Nos confirman que en la Unidad de Inteligencia Financiera, ahora de **Pablo Gómez**, se iniciaron esta semana sendas investigaciones contra los personajes involucrados en los Pandora Papers, incluso algunos relacionados con los papeles provenientes también de Panamá; esto se echa a andar a pesar de ser importantes colaboradores o amigos del gobierno, como por ejemplo el senador **Armando Guadiana**, el titular de la SCT, **Jorge Arganis**, y el del Fiscal General de la República, **Alejandro Gertz**



Pablo Gómez

Manero. La primera apuesta de don Pablo, nos comentan, es arriesgada, y no le será fácil argumentar que simplemente continúa el curso de una investigación previamente avallada, pues los rígidos procedimientos de la UIF no permiten que haya solicitudes de información prefechadas; es decir, éstas se envían de manera inmediata una vez que el titular de la Unidad emite la instrucción y se estampan las firmas.

El regreso de Fuerza por México

:::: Una insólita decisión se tomó en el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, donde se dio a conocer, de manera pública, el proyecto mediante el cual se propone que el partido Fuerza por México no pierda el registro, como había sido previamente decidido en el Instituto Nacional Electoral (INE). Lo insólito radica en que la decisión de publicación del proyecto fue por decisión del pleno de la Sala Superior y no por decisión del autor del documento, el magistrado **Indalfer Infante**. El tema, a los ojos de los juzgadores, tiene esa relevancia.



Indalfer Infante

PRD variado

:::: En el XVIII Congreso Nacional del PRD, que busca la transformación de ese partido hacia una fuerza socialdemócrata, además del *mea culpa* de su líder **Jesús Zambraño**, por el llamado Pacto por México y las consecuencias electorales para el sol azteca, también hubo invitados de dulce, chile y manteca. Desde el líder Sindicato Mexicano de Electricistas, **Martín Esparza**, hasta el ex consejero del INE, **Marco Antonio Baños**; y el también expresidente de ese instituto y ahora director de Integralia Consultores, **Luis Carlos Ugalde**.



EL CABALLITO

Piden desinfectar el Congreso capitalino por aglomeraciones

:::: Le platicamos que ayer en el Congreso de la Ciudad de México, los diputados locales tuvieron una jornada presencial de más de 10 horas porque fue la pasarela de tres funcionarios de la Secretaría de Administración y Finanzas (SAF), para explicar a detalle el paquete económico planteado para 2022. Lo que llamó la atención no fueron los encontronazos por los impuestos a las apps, las multas a los automovilistas por no emplacar en la capital o los ingresos de alcaldías, no. Lo que fue, nos dicen, es que a muchos congresistas se les olvidó el cubrebocas en un espacio cerrado donde había asesores. Incluso, esto provocó que la diputada **Elizabeth Mateos**, de la asociación parlamentaria Mujeres Demócratas, pidiera desinfectar el lugar, y por la tarde, el panista **Federico Döring** dijo que había seguido a la distancia, en otro salón, las reuniones porque le daba temor estar en un lugar cerrado donde la mayoría no tenía cubrebocas. Por lo que se ve, también las medidas se relajan en el Poder Legislativo.



ARCHIVO EL UNIVERSAL

Elizabeth Mateos

Por fin limpiaron alrededores del Tren México-Toluca

:::: Nos señalan que los que andaban muy contentos este sábado fueron los vecinos de Santa María de las Rosas, en el Edomex, por la visita del presidente **Andrés Manuel López Obrador** a las obras del Tren Interurbano México-Toluca. ¿La razón?, pues nos comentan que no es porque lo hayan visto, porque la gira fue privada, sino porque por fin las autoridades limpiaron las zonas aledañas a la infraestructura de transporte, que por los retrasos en su construcción, ha dejado basura, poca iluminación e inseguridad.



ARCHIVO EL UNIVERSAL

Andrés Manuel López Obrador

EL CABALLITO es elaborado con aportación de periodistas y colaboradores del diario, previamente verificadas. Para comentarios comunicarse al 5709 1313, extensión 2421 o al email editor@eluniversal.com.mx

Da el brinco de la CDMX a la Federación

:::: Quien fuera el titular del Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la Ciudad de México en la pasada administración, **Luis Wertman**, ayer se incorporó a la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, a cargo de **Rosa Icela Rodríguez** —quien fuera la secretaria de Gobierno capitalino— para ser el titular del Servicio de Protección Federal. Nos cuentan que don Luis en su paso por la Ciudad de México gestionó una buena comunicación con los empresarios, y ahora, con el nuevo cargo que tiene a nivel federal, lo ven con buenos ojos. Veremos cómo le va a don Luis en su nueva encomienda.



TOMADA DE TWITTER

Luis Wertman Zaslav



**Carlos Carranza**

Académico

Twitter: @carloscarranzap

Viejos aplausos de campaña

Punto y aparte merece una afirmación. Lo interesante radica en su convicción de la “revolución de las conciencias”, más allá de lo material. Es decir, más allá de la pobreza que es cada vez mayor en el país, lo importante es que el espíritu es diferente con miras a un futuro que no se sabe muy bien cuándo llegará.

Queda demostrado que la principal cualidad del actual mandatario es protagonizar la campaña política. Así como lo anunció, ya se le hacía tarde para volver a concentrar a la gente en torno suyo para regodearse en un discurso que sería aplaudido —efectos especiales aparte, por supuesto— por quienes se congregaron en el Zócalo capitalino, le entiendan o no —eso no es lo importante. El primero de diciembre se pudo observar lo que muchos han llamado el “músculo” de López Obrador y el partido oficial, Morena, rumbo a una etapa de constante precampaña, campaña, pos-campaña y lo que sea necesario con tal de retener el poder en los comicios venideros.

Al más puro estilo del priismo en el que se formó, López Obrador ocupó el centro protagónico de un mitin lleno de promesas y futuro, más que de un informe en el que rindiera cuentas específicas de cómo se encuentra el país. Consciente de quiénes eran las personas que conformaron su principal auditorio, en su discurso recurrió a sus lugares comunes más efectivos para impactar a una audiencia que se conforma con muy poco. Sus palabras se han erosionado con mucha rapidez y han perdido esa contundencia que lo llevó a edulcorar los oídos del electorado hace tres años. Por eso, los números de las pasadas elecciones y, principalmente, en la Ciudad de México pueden ser un claro indicio de que ya hay tierra infértil a su alrededor.

Se necesitaba llenar el Zócalo y arrebatar las palmas, promover cantos de victoria y aceitar su maquinaria populista y electorera. Esto lo aprendió muy bien durante las décadas en las que el presidencialismo priista era una suerte de trono para quien ocupara el puesto de primer mandatario. Se necesitaba apuntalar la figura presidencial e inyectarle lo necesario a una imagen triunfalista que demostrara que “el pueblo” —lo que sea que este término implique en el nuevo diccionario del actual mandatario— está con él y con su proyecto de nación —lo que sea que esto también signifique, por cierto.

No importa que en las redes circulen videos en los que se observe que los acarreados no eran cosa del pasado; al

contrario, no importa que esos testimonios existan porque, en realidad, ya ni siquiera es algo que genere polémica ni sorpresa para nadie. Todo partido político mantiene un engranaje de acarreados que se presume en la primera oportunidad que se les presente: es un parámetro para medir para cuánta movilización les alcanza. Y el actual gobierno posee los recursos necesarios para movilizar a quienes les sea posible. Digamos que podrían competir con aquellas imágenes del pasado priista y panista en donde se veía un Zócalo prácticamente uniformado, con mantas y banderas afines. Todo tan diferente.

¿Qué se escuchó durante el pretendido informe? ¿Qué aplauden quienes mantienen su convicción política como un acto de fe? López Obrador ofreció un discurso basado en las promesas de campaña que lo llevaron a la Presidencia y que, en tan sólo tres años, se han convertido en las promesas de lo que pronto llegará. Su estrategia de victimizarse para evadir su responsabilidad como Presidente de una nación aún es el resorte que mueve a quienes siguen creyendo que el actual gobierno es presa de una confabulación cósmica en su contra —ya es épico y mítico su enfrentamiento en contra de la “mafia” que vende los medicamentos. La estridencia y el lenguaje “florido” es el núcleo de su comunicación cotidiana: se podría concluir que el informe fue un ejercicio semejante al de las mañaneras con un público que llegó a refrendar su fe. Las peregrinaciones decembrinas han sido inauguradas.

Punto y aparte merece una afirmación. Lo interesante radica en su convicción de la “revolución de las conciencias”,



más allá de lo material. Es decir, más allá de la pobreza que es cada vez mayor en el país, lo importante es que el espíritu es diferente con miras a un futuro que no se sabe muy bien cuándo llegará. Además, si se refiere a la conciencia que genera un programa social para garantizar la simpatía electoral de jóvenes, personas de la tercera edad y beneficiarios del programa Sembrando vida, pues va por muy buen camino. La campaña ha iniciado casi de manera oficial. Y, por cierto, ¿la oposición? Algunos de sus próceres tomándose fotografías en la primera fila del acto, quizás idolatrando la idea de ser quienes en un futuro compitan por decir lo mismo, pero con otros saborizantes artificiales.

Consciente
de quién era
su principal
auditorio,
recurrió a sus
lugares comunes
más efectivos.



Aristegui vs. el poder

EMILIO LEZAMA

La historia de los movimientos sociales siempre excede a la de los actores políticos. La historia de la transformación democrática de México y la larga lucha de la izquierda democrática no son una construcción de López Obrador ni su partido. Ni AMLO, ni lo que él ha llamado la 4T existen en un vacío. Sin los movimientos sociales, los luchadores por la democracia y las voces por la libertad de expresión, AMLO no sería Presidente. El 2018, no se explica sin el 68, el 85, el 88, el 97 y el 2000.

Uno de los personajes más importantes en la lucha por la democracia y la libertad de expresión en México es Carmen Aristegui. Ella no se ha doblegado ante el poder político ni el poder económico y ha pagado las consecuencias de ello. Una y otra vez ha sido atacada, pero su resistencia ha sido fundamental en la lucha por la libertad de expresión en México. Aristegui ha estirado la amplitud del espectro informativo y, con ello, el campo de visión de los mexicanos.

Aristegui es un estandarte de la izquierda mexicana porque a través de su periodismo ha siempre buscado proteger a los grupos más vulnerables, a las minorías y ha dado voz a los que nadie más daba voz. Su periodismo busca revelar las graves desigualdades, la corrupción y la injusticia social en México. En ese sentido, su trabajo se inscribe en la larga lucha de la izquierda mexicana por la justicia social. Sin embargo, Aristegui, como tantos otros personajes, no ejerce una militancia partidista ni política, su causa es la de la justicia, pero su trinchera es el periodismo, no la política partidista.

Para AMLO esto es inaceptable. La única lucha social que reconoce es la suya, el único liderazgo que existe es el suyo. Su mundo es absoluto, maniqueo: o estás completamente conmigo o estás en contra. Desde esta comprensión del mundo, la militancia es la única forma aceptable de existencia, y sin embargo fuera de la cosmovisión del Presidente, la militancia es la única cualidad que un periodista nunca debe tener.

En su ataque a Aristegui, AMLO revela mucha de su naturaleza: como el mundo de AMLO es de absolutos, en lugar de cuestionar el reportaje, ataca a la periodista. Esto le permite comunicar más fácilmente a su público pero debilita sus argumentos. Por otro lado, al afirmar que cuando estaba en la oposición “me entrevistaba una vez cada 6 meses y buscaba ponerme en entredicho como buena periodista conservadora” revela lo mal que entiende el rol del periodismo y su visión de que la militancia es la única forma de existir. Una visión absolutista que sumada a la sanción a Nexos, las críticas a la UNAM y el desmantelamiento atroz del CIDE, se ha vuelto muy preocupante.

AMLO no es el primero en atacar a Aristegui. Lo hizo Mario Marín en 2006 cuando Aristegui reportó extensamente sobre el acoso a la periodista Lydia Cacho. Lo hizo el gobierno de Felipe Calderón en 2011 cuando Aristegui pidió al presidente una aclaración sobre las acusaciones de alcoholismo en su contra. Lo hizo la administración de Peña Nieto cuando reveló el escándalo de la Casa Blanca. Lo hicieron, también, los empresarios que la despidieron en lugar de protegerla. Dice mucho que AMLO haya decidido atacar a Aristegui y con ello se haya sumado a esta lista. Una lista ominosa del abuso del poder y la intolerancia en México.

AMLO vive la política como una campaña electoral interminable. El discurso de López Obrador nunca va dirigido a los intelectuales o periodistas, AMLO le habla a sus bases y les habla con un código simplista pero efectivo donde contraponen el bien y el mal según sus propios intereses. La negación del Presidente a transformarse en estadista supone ante todo una oportunidad perdida para el país y para la izquierda: la popularidad de AMLO sigue siendo alta, pero a un costo muy alto para el país.

Lo más preocupante no es que AMLO use una narrativa maniquea para comunicarse con sus bases, sino que en el fondo parece realmente creer que solo existen dos tipos de posiciones posibles. Aristegui continuará, ha vivido esto sexenio tras sexenio y se ha mantenido resiliente, pero el Presidente tendría que entender que así como Aristegui, muchos otros no estamos ni a favor ni en contra de su movimiento. El Presidente tiene derecho a cuestionar un reportaje, pero no a atacar desde el poder a periodistas. ●

Analista político

**Aristegui continuará en su vida
esto sexenio tras sexenio
y se ha mantenido resiliente.**



A tres años de distancia

EVERARDO MORENO CRUZ

Aún recuerdo el recorrido que hizo el López Obrador cuando triunfó en las elecciones de 2018, y el mensaje conciliador y de reconocimiento a la democracia que pronunció. Muchos lo evocamos, su mensaje era esperanzador y motivaba a sentir que se avecinaban buenos tiempos para el país.

Lamentablemente esas palabras de conciliación y de unidad escuchadas ese día, nosotros las recordamos, no así el Presidente, que se ha impuesto, como si fuera una tarea primordial, y necesaria para el progreso del país, atacar con vehemencia a determinados grupos sociales, criticar las administraciones del pasado, no reconocer logros anteriores, dividir y confrontar, y creer, y empeñarse en hacer creer, que realmente este gobierno está transformando a México.

Que la administración que preside es de la trascendencia de la independencia, la reforma y la revo-

lución, tres transformaciones anteriores, y esta, la suya, la cuarta.

Concepción totalmente errónea, y por estar equivocada, ha llevado a tomar decisiones que no será fácil modificar para encausarlas con la institucionalidad que deben encaminarse.

Si hemos de creer a las encuestas, de las cuales no tenemos por qué dudar, su popularidad es alta, y así, a la mitad del sexenio, se puede anticipar que en el 2024, volverá a ganar el Partido Morena.

Ha tenido López Obrador el talento de minimizar a la oposición; como también lograr la simpatía de algunos gobernadores tanto del PRI, como de Acción Nacional.

De esa forma es como con una oposición disminuida, para anticipar algún resultado en el que triunfara un Partido diferente al que ahora gobierna, se requerirá la presentación de un candidato respaldado por todos

los partidos de oposición.

Un ciudadano o ciudadana que además de ser postulado por los partidos diferentes a Morena, tuviera la aceptación y personalidad suficiente, el carisma para convencer a la ciudadanía y el conocimiento de los problemas nacionales,

Volviendo a los comentarios sobre el actual Presidente, tenemos que aceptar se ha distinguido por no tolerar la crítica de los medios de comunicación. Cualquier opinión que discrepe de sus apreciaciones personales merece su crítica severa y demoledora.

El más reciente caso que presenciemos fue el que se presentó en contra de la periodista Carmen Aristegui y la revista *Proceso*.

Esas posturas no son de una democracia, ni afirman la libertad de la que deben disfrutar los medios de comunicación.

En lo personal, reconozco no por ese hecho del chocolate, sino por su trayectoria profesional, su valor, objetividad y seriedad con la que se ha conducido Carmen Aristegui.

Estimar como lo dijo el Señor Presidente, que quienes critican o se refieren a un hecho que a él le desagrada, entran a la categoría de periodismo enemigo, o simplemente es un periodismo cínico que no puede justificar no estar del lado del pueblo, son afirmaciones graves y preocupantes.

Esas críticas no deben existir; tampoco las expresiones de que no son vistos con simpatía, y son clasificados como contrarios a los superiores intereses sociales, los juicios en contra de quien preside lo que llama la cuarta transformación. ●

Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM

El Presidente pareciera se ha impuesto atacar con vehemencia a determinados grupos sociales, a las administraciones del pasado y a no reconocer logros anteriores.





La crisis del CIDE y el destino de centros de educación superior

La toma del CIDE por parte de la comunidad estudiantil es una llamada de atención grave sobre conflictos que desgarran la vida interna de centros de investigación y educación superior públicos. Nada más alejado del espíritu universitario que ver su transformación desde una perspectiva de regeneración moral, aunque el conflicto se centre en una disputa por su dirección.

Así, la confrontación escaló tras la designación como director general de **José Antonio Romero Tellaeché**, en un proceso manejado por el Conacyt, del que depende el CIDE, y rechazado por la comunidad universitaria. La Asamblea Académica y el movimiento estudiantil acusan “imposición” e irregularidades en el proceso, como desatender al Consejo Directivo en la formalización del nombramiento como máximo órgano de gobierno interno. El Conacyt defiende su legalidad, aunque sea con calzador burocrático. Hasta ahí el problema podría reducirse a un asunto de inconformidad o interpretaciones internas, si no fuera por las “externalidades” que han intervenido para desacreditar su trayectoria como una institución que calló ante la corrupción “neoliberal” en línea con el discurso oficial hacia el CIDE, la UNAM y otros centros científicos.

Pero la elección del candidato “idóneo” —como remarcó Conacyt sobre **Tellaeché**— se parece menos a un desacuerdo interno que a esos procesos químicos para lograr el aislamiento de alguna proteína separándola de la mezcla. Así parece haber sucedido con el despido de la secretaria académica, **Catherine Andrews**, y otros directivos por “rebeldía” o “pérdida de confianza”, tras negarse a acatar órdenes en contra de los estatutos o mantener posiciones críticas con la conducción de la institución o del gobierno.

No es nuevo que cambios sexenales en el gobierno repercutan en equilibrios internos en las universidades y centros de educativos públicos, que no son ajenos a reacomodos de grupos políticos de la administración. La dirección del CIDE la disputaban **Vidal Llerenas**, exalcalde de Azcapotzalco de Morena, y **Tellaeché**, a quien se relaciona con otro grupo morenista en la dirección del Conacyt. Pero eso es distinto a la intervención directa, como reclama el movimiento de estudiantil, con la pretensión de controlar planes de estudio o imponer ideologías oficiales sin diálogo ni debate.

La autonomía universitaria es la garantía para la libertad de

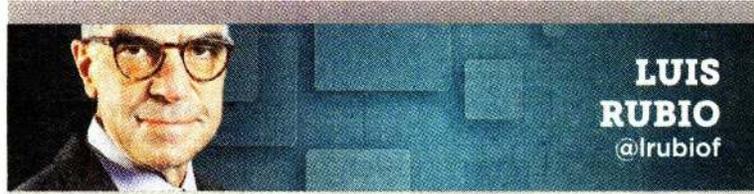
cátedra e investigación. El gobierno ha atacado a la UNAM y a otras universidades con el reclamo de “derechizarse” y sumarse al credo neoliberal de anteriores gobiernos. Los ataques se han dado en el marco de una amplia discusión que se promueve sobre la forma de hacer ciencia en el país y su vinculación con la comunidad. Aunque lejos de ofrecer propuestas de reformas, se ha traducido en el retiro de apoyos a la investigación, cancelación de fideicomisos y la persecución de científicos que llegaron con gobiernos pasados.

La presión desde el poder político es una forma de limitar la autonomía, y el descrédito, una manera de crear las condiciones para debilitarla. El encono de la crisis interna del CIDE da cuenta de ello y prende alarmas en otros centros académicos. En el CIDE se ha criticado el esquema de consultoría profesional para obtener recursos autogenerados, pero exigir rendición de cuentas es distinto a usar las acusaciones para golpear la reputación y crear un terreno fértil a la segregación de quien no se alinee al discurso oficial. Ése es el temor que comienza a recorrer a los centros de educación e investigación superior, independientemente de la renovación de grupos que han mantenido control interno o reformas a los planes de estudio.

Hasta ahora las autoridades, con sus críticas a la manera de hacer ciencia o ataques a las universidades, no han traspasado la autonomía de centros y universidades, pero la descalificación desde el poder político es una forma de socavarla y desfigurarla. Por eso lo que ocurra en el CIDE será determinante para lo que pueda suceder con otros centros que en el fondo lo que reclaman son márgenes de independencia frente al Ejecutivo.



Hasta cuándo



La retórica es optimista y prolífica, pero la realidad empobrece día a día, factor que sólo una ciudadanía enterada puede contrarrestar.

La evidencia de estancamiento económico y retroceso social es abrumadora. Los programas de transferencias sociales, aunque políticamente motivados, no compensan el impacto de la pandemia ni la falta de crecimiento que hemos experimentado en estos últimos años. No es que las cosas estuvieran perfectas antes y de pronto se hayan colapsado, sino que atravesamos por un periodo de constante y sistemático deterioro que es evidente para todo mundo y, sin embargo, parece que estamos en el mundo de *Alicia en el país de las maravillas* donde todo es al revés. ¿De verdad lo es?

“Una de las lecciones más tristes de la historia —escribe Carl Sagan*— es esta: si hemos sido engatusados por suficiente tiempo, tendemos a rechazar cualquier evidencia de tal engatusamiento. Dejamos de estar interesados en identificar la verdad. El engaño nos ha capturado y es demasiado doloroso admitir, incluso en nuestro propio fuero interno, que hemos sido engañados. Una vez que le cedas a un charlatán poder sobre ti, ya nunca lo recuperarás”.

Leía hace poco una historia de la ocupación alemana de Francia durante la Segunda Guerra Mundial; la imagen que queda es la de un deterioro que es evidente, pero frecuentemente imperceptible hasta para observadores experimentados. Los factores que permiten algún grado de bienestar se erosionan, las fuentes de empleo desaparecen, los salarios que de hecho reciben los trabajadores disminuyen (y eso sin contemplar el deterioro en el po-

der adquisitivo), y el entorno social adquiere un dejo de naturalidad de algo que es todo menos natural. La corrupción florece o, más bien, sigue en todos los ámbitos pero ahora se percibe como comprensible y se justifica como si fuese parte inherente a una pretendida transformación. La presencia de militares en las calles y a cargo de toda clase de proyectos, antes intolerable, súbitamente adquiere un elevado nivel de legitimidad, como si fuese deseable. Discursos pueblerinos en los foros más altos del concierto internacional son alabados, incluso por observadores que sí saben, como piezas de oratoria trascendente, como si se tratara de Demóstenes, Cicerón o Churchill declamando en momentos de extraordinaria emergencia.

Lo que antes era inaceptable y que fue —en nuestro caso, en contraste con el ejemplo de Francia— lo que llevó a la elección de un movimiento que ansiaba atacar estos males, se torna no sólo aceptable, sino normal.

En un artículo reciente en *The Atlantic*, Anne Applebaum dice sobre el Talibán que su objetivo no es un floreciente y próspero Afganistán, sino un Afganistán en el que ellos están en el poder y se pregunta ¿cómo es posible tanta impunidad? Esa es la pregunta que los mexicanos tenemos que hacernos.

Y esa es la pregunta que muchos se hicieron hace unos meses y por eso la derrota urbana de Morena. También por eso fue posible una alianza entre partidos disímbolos y otrora competidores. Me queda claro que su legítimo objetivo, como el de cualquier partido político en el mundo, es el poder, pero el pragma-

tismo que han exhibido no es despreciable, pues demuestra una capacidad de respuesta ante una realidad de deterioro que les representa, evidentemente, una oportunidad.

Nada más lejos de mi espíritu que defender al “viejo orden” que supuestamente Morena desmanteló con eso de que “vamos bien”. Quien me haya hecho el favor de leerme en las pasadas décadas sabe que creo en un orden liberal tanto en lo económico como en lo político, pero que lo que teníamos antes estaba lejos de ese paradigma: los objetivos confesos eran esos, pero la realidad distaba mucho de ser así. Pero al menos teníamos, primero, espacios de libertad que el gobierno actual acota día a día y, segundo, la mitad geográfica (más o menos) del país avanzaba de manera sistemática. Nada de eso justifica la falta de oportunidades que ha caracterizado a los chiapanecos, oaxaqueños y otros tantos mexicanos por siglos, pero el pretendido éxito actual consiste en que todo mundo pierda. El viejo y desigual orden ahora sigue siendo desigual, pero peor para todos. Valiente progreso.

El discurso frente al presidente



norteamericano y primer ministro canadiense evoca una burbuja desprendida de la realidad. Sí, el presidente abraza la realidad del TLC y el momento EUA-China, pero eso contradice sus iniciativas (electricidad, transparencia), donde se retrocede en materia de globalidad minuto a minuto, una globalidad, no sobra decir, que constituye, en la forma de exportaciones, la principal fuente de crecimiento e ingresos con que cuenta el país.

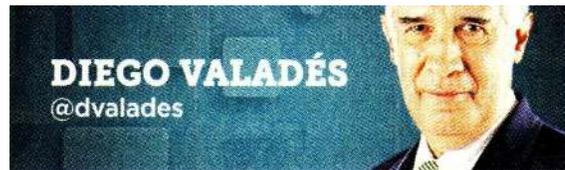
Un gobierno de oportunidades perdidas, la más grande de las cuales es la de no corregir, vaya, ni siquiera pretender enfrentar, los males que llevaron al gobierno actual a su triunfo electoral de 2018. Como el Talibán, todo era sobre el poder; no sobre los males verdaderos que aquejan al país.

“El hecho crucial –dice Sowell– es que es mucho más fácil concentrar poder que concentrar conocimiento”. Sobre la concentración de poder no hay duda; sobre la mejora en el bienestar o calidad de vida de los mexicanos tampoco. Menos cuando una de las características de nuestro tiempo es la destrucción de conocimiento que permita acabar con la impunidad. La evidencia es contundente; ahora sólo falta que desaparezca el autoengaño.

** Carl Sagan, The Demon-Haunted World: Science as a Candle in the Dark.*



El acuerdo presidencial



Además de eludir la transparencia, el acuerdo sobre proyectos y obras contiene otra inconstitucionalidad: evitar procedimientos de contratación.

A lo largo del siglo XIX y durante el primer tercio del XX los presidentes de México fueron legisladores muy activos. Por iniciativa de Lázaro Cárdenas, en 1938 fue reformado el artículo 49 de la Constitución para evitar que continuara este abuso en detrimento de las facultades congresuales. Desde entonces los presidentes sólo pueden legislar en situaciones de emergencia declaradas por el Congreso.

Sin embargo, con el andar del tiempo se encontró un sucedáneo para esa limitación constitucional: los acuerdos. Esta es una figura del derecho administrativo utilizada de manera muy amplia. La Ley Orgánica de la Administración Pública le confiere al menos estas acepciones: provisión presidencial de carácter específico o carácter general; instrucción interna de una dependencia gubernamental dirigida a sus funcionarios; resolución del órgano de gobierno de una empresa pública o de un organismo del Estado; convenio entre diferentes entes públicos, y resolución colectiva.

Los acuerdos posibilitan eludir la prohibición constitucional de legislar impuesta a los presidentes. Esto sucede también en otros sistemas. Por ejemplo, en Estados Unidos los presidentes emiten *órdenes ejecutivas*. Carecen de fundamento en la Constitución, pero han sido aceptadas y aplicadas a lo largo de siglos. El primero en expedirlas fue George Washington y a la fecha suman más de catorce mil. En ocasiones han permitido resolver problemas, sobre todo en materia de derechos humanos, ante mayorías parlamentarias reacias a dar pasos adelante.

En México el uso legislativo de los acuerdos presidenciales ha sido escaso. Durante la hegemonía de partido no se hicieron necesarios pues el Congreso siempre secundó al Presidente, y en lo que va del siglo XXI los consensos parlamentarios han permitido que los presidentes cuenten con apoyos oportunos. Por lo anterior resulta llamativo que el Presidente haya emitido un acuerdo como el publicado en el Diario Oficial el 22 de noviembre, declarando de “interés

público y seguridad nacional” los “proyectos y obras a cargo del gobierno de México”.

El acuerdo es deficiente en cuanto a la técnica legislativa. No fundamenta el interés público ni la seguridad nacional de las obras gubernamentales. Otra peculiaridad es que apenas deja cinco días de margen para que las áreas competentes otorguen autorizaciones provisionales, cuya vigencia será de doce meses, al cabo de los cuales se producirá la “autorización definitiva”. La redacción del texto no permite suponer que las dependencias nieguen ese permiso luego de un año toda vez que la obra en cuestión estaría concluida o al menos muy avanzada. De esta manera, los cinco días de plazo son los únicos disponibles para analizar y resolver sobre las autorizaciones solicitadas.

Esos y otros defectos técnicos son irrelevantes. Lo de fondo es saber por qué fue emitido un acuerdo en lugar de enviar una iniciativa de ley al Congreso. La respuesta parece obvia: porque allí habría encontrado una fuerte resistencia para legislar en contra de la Constitución y, en el caso de ser aprobada, habría podido ser impugnada con éxito ante la Suprema Corte de Justicia.

Al invocar “interés público y seguridad nacional”, el acuerdo incluye la excepción literal prevista por el artículo 6º constitucional para mantener en reserva información que de otra manera debería ser pública. Eludir la transparencia exigida por la sociedad es muy grave, pero es una cuestión superable mediante el juicio de amparo. En cambio contiene otra inconstitucionalidad: evita los distintos procedimientos de contratación a que alude el artículo 134 constitucional, imposibles de cumplir en un plazo de cinco días. La elusión de los trámites constitucionales se opone al interés público, y la realización de obras públicas no corresponde a ninguno de los supuestos de seguridad nacional definidos por el artículo 3º de la Ley de la materia, con apoyo en el 73 de la Constitución.

Si este acuerdo fuera acatado a pesar de

su inconstitucionalidad, los servidores públicos que lo ejecuten podrían incurrir en actos punibles y correrían riesgos después de 2024. Para protegerse, habría el riesgo de que intentaran conservar el poder a todo trance, por lo que la campaña electoral se empañaría con una motivación alarmante: la impunidad.

